

EL ENCUENTRO DE LENGUAS EN EL NUEVO MUNDO

Lídice Gómez Mango de Carriquiry, 1995
Editorial CAJASUR, Córdoba, 2001, 176
págs.

El 3 de abril de 2001, en la sede romana del Instituto Ítalo-Latinoamericano, se realizó la presentación del libro *El encuentro de lenguas en el Nuevo Mundo*—de la profesora uruguaya residente en Roma Lídice Gómez Mango— en su tercera edición española corregida y aumentada, y la primera en italiano. En esa presentación, la autora justificó esta publicación a partir de cinco puntos claves:

- 1) la "extraordinaria" historia de la lengua española, desde sus orígenes, su expansión, su encuentro con otras lenguas y finalmente su realidad actual;
- 2) la lengua española como patrimonio cultural de 400 millones de hispanohablantes;
- 3) la riqueza y diversidad ("en su unidad") de esta lengua, en España y en América, que no da lugar a "preeminencias" ni hegemonías;
- 4) la vocación "ecuménica" de la lengua española, incluyendo o promocionando las grandes lenguas indígenas americanas, de otro modo destinadas a desaparecer;
- 5) la necesidad de un nuevo protagonismo de las naciones hispanohablantes frente a la mundialización y a la revolución en las comunicaciones con el predominio creciente del inglés.

El libro tiene, ciertamente, un atractivo para los estudiantes— europeos o americanos— y para aquellos que se inician en el estudio o investigación de algunos aspectos de la realidad lingüística de la América precolombina, del fenómeno del "mestizaje cultural", y el papel de los misioneros en este punto. Está organizado en 6 capítulos que van llevando al lector desde un panorama general y una ubicación espacio-temporal de las lenguas amerindias (con variados mapas), a la realidad lingüística de España en la época de la Conquista, con sus variables políticas de dominio y protección, el mestizaje cultural para la evangelización y, finalmente, una serie de conclusiones que se proyectan hacia un futuro ideal de una comunidad "sin exclusiones" y sin declamaciones, con solidaridades "reales".

La autora se apoya en una bibliografía que, si bien presenta algunos títulos tradicionales e inevitables dentro de este tipo de estudio (como los de Rafael Lapesa, Manuel Alvar, Amado Alonso, Rufino J. Cuervo), no incluye a Bertil Malmberg, un ineludible investigador que aparece mencionado sólo por su apellido, en cita tomada de otro autor (pág. 106).

La profesora Gómez Mango va organizando su trabajo a través de diversos y valiosos documentos; abundantes citas fundamentan y estructuran sus tesis. Sorprende, por lo tanto, cierta confusión de fechas que tienen como fin ubicar a protagonistas de la conquista y la evangelización; por ejemplo: en la pág. 104, se indica el año 1535 como fecha de nacimiento del cronista Fernández de Oviedo, cuando en realidad nació en 1478; Fray Alonso de Molina (1513-1579) aparece en la pág. 114 como "pionero y maestro" con el que contaron los llamados Doce Apóstoles franciscanos cuando llegaron a México, pero este hecho sucedió en 1524. Hacia el final, en las conclusiones (pág.155), son citados varios escritores del Modernismo literario, movimiento que de algún modo revitaliza—desde América— el idioma y la literatura castellanos. Entre ellos encontramos al uruguayo José E. Rodó, cuyas fechas de nacimiento y muerte se citan erróneamente: Rodó nace en 1871 y muere en 1917.

La consolidación del castellano como lengua oficial de un Imperio se daba la mano con la conquista de los nuevos territorios. Recordemos que en 1492 se publica la *Gramática* de Antonio Nebrija, y poco tiempo después su *Diccionario*. Se detiene la autora en un panorama de la realidad del castellano en la península, como lengua literaria, en las primeras décadas del siglo XVI, y destaca entonces la influencia de Juan de Valdés con su libro *Diálogo de la*

lengua. Hagamos en este punto algunas precisiones de forma y de contenido. Valdés aparece mencionado como "Diego" (pág. 66) y como "Juan" (pág. 67); en dos oportunidades como "Valdés", autor de *Diálogos sobre la lengua* (pág. 68). La influencia directa, inmediata, de Juan de Valdés, que rechazaba con dureza la autoridad del "andaluz" Nebrija sobre el castellano¹, fue muy relativa en esos años, ya que ese libro se imprimió en 1737; circulaba un manuscrito del autor, luego de su muerte ocurrida en Italia en 1541, donde se encontraba desde 1531. Sus seguidores o continuadores de su espiritualidad eran perseguidos en forma más o menos abierta, tanto en Italia como en España, y no era bien visto citarlo. Sin duda, los autores de la época que, con sus escritos y sus reflexiones sobre la lengua a partir de sus propias obras y de las de sus contemporáneos, sí colaboraron para la consolidación y riqueza del castellano fueron, Garcilaso, Boscán, Fray Luis de León, Fernando de Herrera.

Los capítulos centrales sobre la evangelización y las políticas lingüísticas de la Corona en ese sentido, son quizás los más interesantes y provocadores. Los datos sobre diccionarios y gramáticas amerindias, con la inclusión de las grandes lenguas como el náhuatl y el quechua; los catecismos pictográficos, y el apoyo a las lenguas nativas desde las primeras cátedras fundadas ya en la primera mitad del siglo; la introducción de la imprenta por el Obispo Zumárraga en México en 1535; todo atestigua sobre la preocupación de los españoles frente a esta nueva situación, absolutamente diferente en actitud a la colonización de la América anglosajona. El encuentro entre la civilización europea y las indígenas planteó a los españoles problemas no sólo lingüísticos sino antropológicos y teológicos. Todos conocemos las diferentes discusiones que a lo largo del siglo XVI se sucedieron en España, tanto en el púlpito como en la corte y en la universidad².

En temas tan polémicos como la "humanidad" de los indios y su conversión –compulsiva o no–, justificación de la guerra contra los indígenas, encontramos como protago-

nistas a Fray Bartolomé de las Casas, Fray Toribio de Benavente ("Motolonia"), Fray Julián Garcés o Fray Juan de Zumárraga; y en la península, a Ginés de Sepúlveda, quien fue opositor acérrimo de la línea humanista de Fray Bartolomé de las Casas. En la página 112 leemos: "las grandes órdenes misioneras (...) rechazarán el uso de la compulsión para la conversión de los indígenas." Sin embargo, fueron públicos la animosidad y desacuerdos que se dieron continuamente entre de las Casas y "Motolonia" por el modo de llevar adelante la conversión de los indios y por las necesidades sociopolíticas de las nuevas tierras. Lo que sí es claro para nosotros es que estas "querellas", fruto del "encuentro" entre civilizaciones diferentes, sentaron las bases –gracias a Juan Luis Vives, a Bartolomé de las Casas, a F. Vitoria, a F. Suárez– de un derecho natural entre las naciones.

Tanto para europeos como para americanos, investigadores o estudiantes, lo atractivo del tema consiste justamente en algo que es también su dificultad para abarcarlo en breve espacio: una complejidad y diversidad de asuntos, además del "encuentro de lenguas". Ciertamente, de la colonización iberoamericana resultó un mestizaje que fructificó en una realidad sociocultural absolutamente original. Como dice don Américo Castro: "...España fundó pueblos que, mientras sean, seguirán siendo hispánicos, pero no logró convertir la astrología en astronomía...."³.

En los capítulos finales, la autora se proyecta hacia conclusiones "que son desafíos", una "patria grande sin exclusiones", en el marco de una revisión y revalorización, llevada a cabo hacia 1992, del llamado "descubrimiento" o "encuentro de dos mundos". Se trata de utopías para el próximo siglo, que necesitarán de hombres de cultura y palabra humanista que se yergan sobre la falta de humanismo, y de utopías de estos, nuestros años. ¿Cómo nos encontrará el VI Centenario? 🇲🇪

María Elena Ruibal

¹ VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, Biblioteca Clásica Universal, Buenos Aires, 1940, pp. 12-13.

² Carta de Fray Toribio de Motolinía al Emperador Carlos V, del 2 de enero de 1555. En: XIRAU, Ramón, *Idea y querrela de la Nueva España*, Alianza, Madrid, 1973, pp. 67-81

³ CASTRO, Américo, *Aspectos del vivir hispánico*, Alianza, Madrid, 1970, p. 129.